

## SNACKS DE CORDELIA



# El Motín de Moti Guj





Primera edición en REINO DE CORDELIA, noviembre de 2022

Título original: *Moti Guj, Mutineer*, 1891

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)



@reinodecordelia.es



facebook.com/reinodecordelia



[www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaOI](http://www.youtube.com/c/ReinodeCordeliaOI)

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S. L.

C/Agustín de Betancourt, 25 - 5ª pta. 24

28003 Madrid



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel reciclable

© José María Gallego, 2010

Traducción: © Victoria León, 2022

IBIC: FA | Thema: FBA

ISBN: 978-84-19124-33-3

Depósito legal: M-28889-2022

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* María Robledano

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Encuadernación: Felipe Méndez



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# El Motín de Moti Guj

Rudyard Kipling

Ilustraciones de  
**José María Gallego**

Traducción de Victoria León

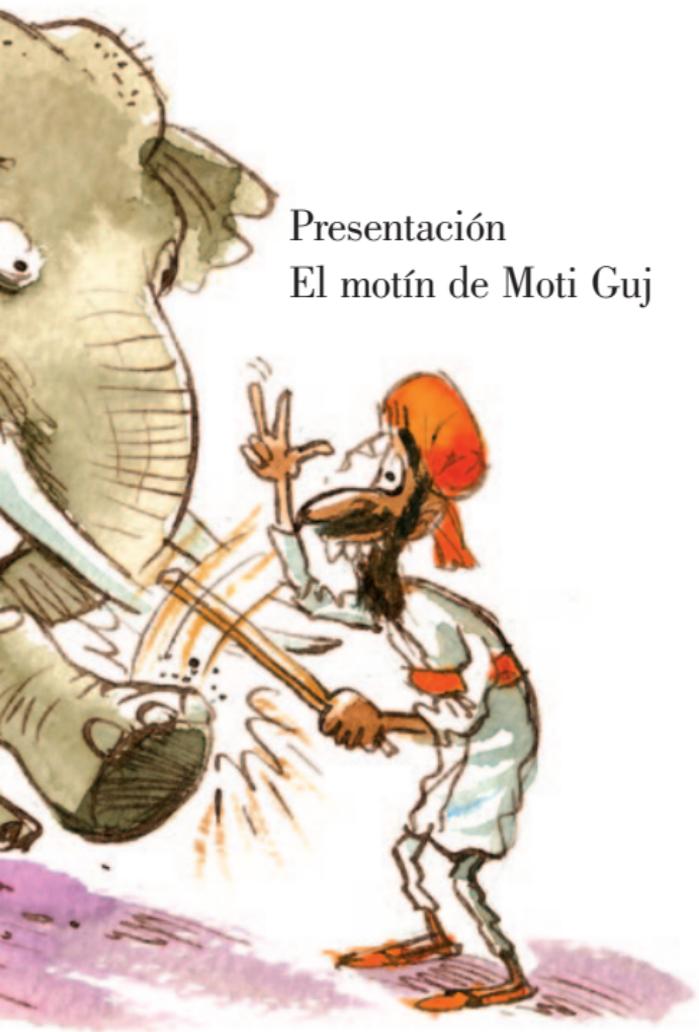




L. Goller

## ÍNDICE

Presentación	II
El motín de Moti Guj	2I





## PRESENTACIÓN

**D**URANTE UNA GIRA por Gran Bretaña, los propietarios de un circo ambulante comprobaron que uno de sus elefantes indios se había vuelto loco. Angustiados por la pérdida económica que suponía la obligación de sacrificarlo, decidieron poner entradas a la venta para presenciar la ejecución.

Con las gradas llenas y la taquilla repleta de libras, el domador preparaba su rifle cuando un hombre calvo y de poblado bigote





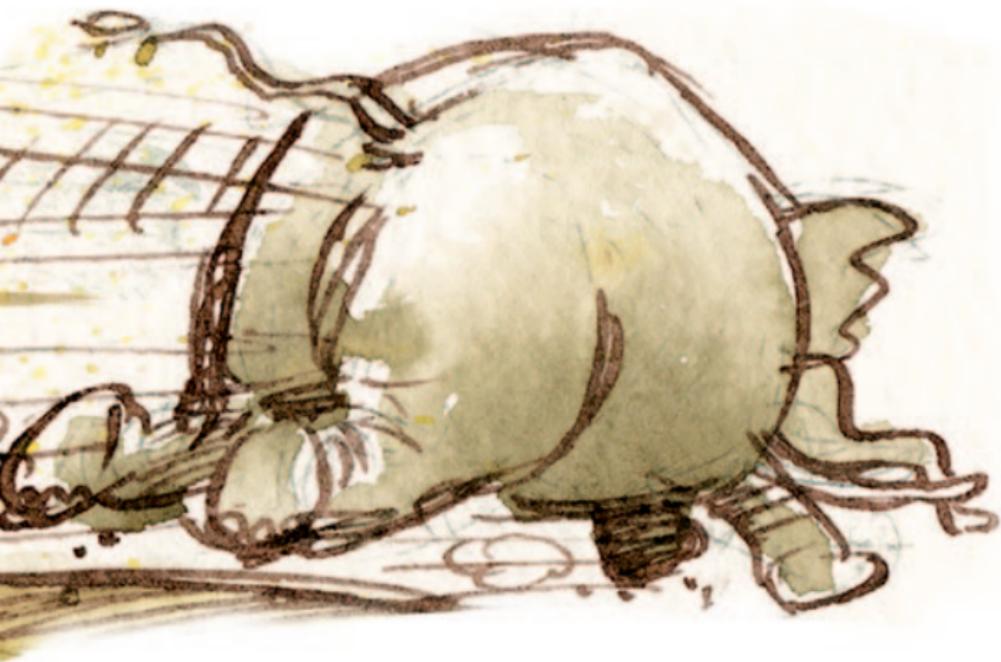
se aproximó al jefe de pista. Pedía un favor: que le dejaran acercarse al elefante. Y fue tan insistente que se lo concedieron, a condición de que firmara un documento donde eximía a la dirección del circo de cualquier responsabilidad ante un hipotético accidente provocado por su osadía.

El valiente firmó, se dirigió hacia la bestia y los espectadores guardaron silencio



ante la inminente tragedia. Cuando tuvo al paquidermo a tiro de trompa, comenzó a hablarle en indostaní y el elefante dejó de barritar y comenzó a mover la cabeza de un lado para otro hasta tranquilizarse.

Oír en esas palabras los sonidos de su tierra calmaron su nostalgia y le devolvieron



la cordura. Los responsables del circo experimentaron una segunda sorpresa al leer la rúbrica del desconocido y comprobar que se trataba de Rudyard Kipling, premio Nobel de Literatura en 1907, que ya se había hecho popular entre los elefantes del zoo de Londres empleando la misma técnica.

La anécdota la publicó una revista británica hace más de cuarenta años y es tan bonita que merece ser cierta, aunque como dijo Gobinda el tuerto, «una historia que se cuenta es verdadera mientras dure el relato». Lo que nadie cuestiona es que Kipling conoció muchos elefantes durante sus recorridos por gran parte de la India como corresponsal de prensa, y en 1891, a los veintiséis años, recopiló sus narraciones

publicadas en *The MacMillan's Magazine* en un tomo titulado *Life's Handicap* (*El hándicap de la vida*). Entre los relatos recogidos en el libro figura *El motín de Moti Guj*, que es como Victoria León ha traducido sabiamente el título de este cuento.

Sabe tanto a la India como las palabras que salvaron de la locura a la bestia del circo. Una India colonial que Kipling

(1865-1936) inmortalizó en su literatura.

José María Gallego, uno de los dibujantes más brillantes y originales de la







actualidad, popular por la tira de prensa que firma diariamente junto a Julio Rey, ha elegido esta historia sobre la amistad para alegrarnos la vida ilustrando la aventura del paquidermo Moti Guj, campeón arrancando tocones en las plantaciones de café, y mucho más humano y sensible que su amigo y cuidador, su *mahout*, tan bruto como insensato.

J. EGIDO

# El Motín de Moti Guj

Rudyard Kipling

Ilustraciones de  
José María Gallego



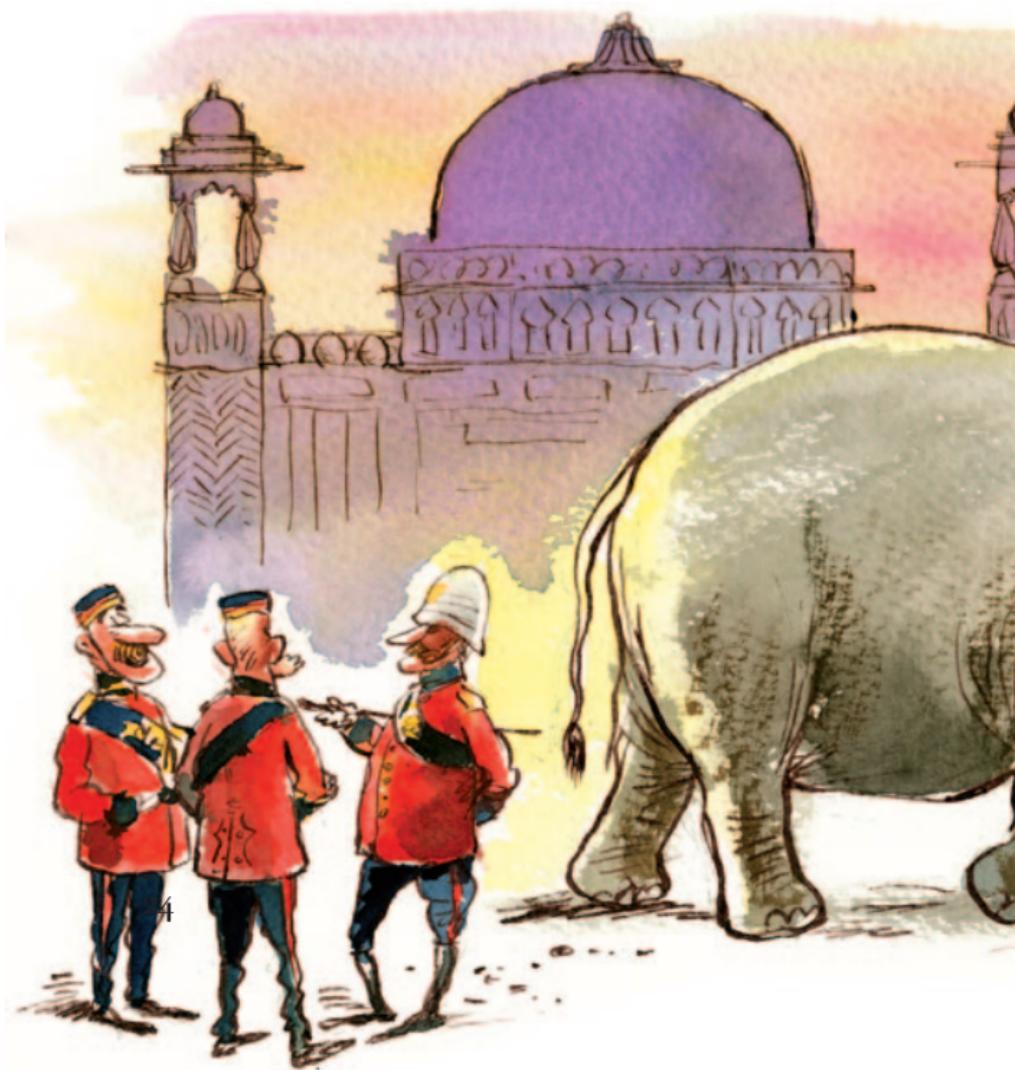


**H**UBO UNA VEZ un dueño de una plantación de café en la India que quiso limpiar una tierra de bosque para cultivarla. Después de talar todos los árboles y de quemar el sotobosque, quedaron los tocones.

La dinamita es cara y el fuego, lento. El mejor medio para deshacerse de los tocones es el señor de todas las bestias, el elefante. Este los arranca del suelo



con los colmillos, si tiene, o los arrastra tirando de cuerdas. Y el dueño de la plan-



tación, así pues, alquiló elefantes de uno en uno, de dos en dos y de tres en tres, y puso manos a la obra. Pero el mejor de todos los elefantes pertenecía al peor de todos los *mahouts* o cornacas, y aquella bestia superior se llamaba Moti Guj.

Moti Guj era propiedad absoluta de su *mahout*, cosa que nunca podría haber sido bajo las leyes nativas, pues se trataba de una criatura deseada por reyes y su nombre, traducido, quería decir «la perla de los elefantes». Pero, como el gobierno británico se hallaba en el país, Deesa, el *mahout*, disfrutaba de su propiedad





sin que nadie lo molestara. Y era un hombre disipado. Cuando había ganado mucho dinero gracias a la fuerza de su elefante, solía emborracharse exageradamente y pegar a Moti Guj con una estaca en las tiernas uñas de sus patas delanteras. Moti Guj nunca pisoteó hasta la muerte a Deesa en esas ocasiones, pues sabía que cuando los golpes terminaran



Deesa se abrazaría a su trompa y lloraría y lo llamaría su amor y su vida y el corazón de su alma y le ofrecería un poco de licor. Y a Moti Guj le gustaba mucho el licor, sobre todo el arak, aunque también se bebía el aguardiente de palma cuando no le ofrecían otra cosa. Entonces Deesa se acostaba entre las patas delanteras de Moti Guj, y como Deesa por lo general elegía hacerlo en medio de la carretera pública y Moti Guj montaba guardia encima de él y no permitía que pasaran caballos, carros ni hombres a pie, se producía un atasco del tráfico hasta que encontraba oportuno despertarse.

Pero no había tiempo para dormir de día en los terrenos del claro de la plantación:





el salario era demasiado alto como para arriesgarse. Deesa se sentaba sobre el cuello de Moti Guj y le iba dando órdenes mientras que Moti Guj arrancaba de raíz los tocones, pues poseía un magnífico par de colmillos, o tiraba del extremo de una cuerda, pues tenía un magnífico par de hombros, mientras Deesa le daba patadas tras las orejas y le decía que era el rey de

los elefantes. Por la noche Moti Guj mojaba sus trescientas libras de peso de comida verde en un cuarto de galón de arak y Deesa tomaba su parte y cantaba canciones entre las patas de Moti Guj hasta que era la hora

